

## Conclusiones generales

Los cinco estudios presentados en este trabajo, aunque tienen un hilo común: el miedo y el papel de las instituciones estatales y mediáticas en su gestión, no buscan desarrollar un concepto o probar un conjunto de teorías sobre el miedo, el Estado, los medios y las redes sociales, sino más bien formular una serie de problemas a partir del estudio de casos específicos.

En ese sentido, se trata más de un ejercicio descriptivo que analítico, basado en una cierta evidencia empírica que permite mostrar como en dos acontecimientos tan distintos como el paro del 21N de 2019 y la pandemia del 2020 converge una retórica del miedo que despliegan varios actores e instituciones, principalmente el Estado y los medios de comunicación con el propósito de definir, explicar e intervenir ambos acontecimientos.

En el caso específico del Estado, el miedo se convierte en un instrumento de control y regulación que se manifiesta en el uso de mecanismos de contención, ya sea de la movilización social o de la pandemia. Para ello, introduce una serie de herramientas legales como el toque de queda y el despliegue de la fuerza pública. Suma a estas estrategias, dispositivos simbólicos, para eso se vale del uso de tecnologías (aplicaciones), datos estadísticos, saberes expertos y propaganda, que difunde a partir de sus propios medios y redes sociales o mediante los medios de comunicación.

Los medios de comunicación y las redes sociales, por su parte, parecen haber fungido como catalizadores de ambos eventos, pues recogieron las percepciones de diferentes actores, aunque privilegiando el punto de vista del gobierno, políticos y en el caso de la pandemia, personal de la salud. Sin embargo, tuvieron también una importante función de difusión del miedo, pues saturaron pantallas y redes con discursos muchas veces polarizados, cuya función era, al parecer, impartir temor, con un mismo objetivo en los dos casos: que las personas no se movilizaran, no se movieran de sus casas, por los peligros que esto suponía para la vida de las personas y por el mantenimiento de las instituciones democráticas. No obstante, la inmovilidad sugerida por el Estado y reproducida por los medios de comunicación no tuvo, como lo demostraron los habitantes

de barrios y Unidades Residenciales del Sur y el Norte de Cali la noche del 21 de noviembre, los efectos que se esperaban, pues ante los rumores que circularon en WhatsApp y Facebook, los habitantes de dichos espacios, decidieron prepararse con armas de fuego ,en algunos casos, para una posible invasión de sus propiedades por grupos de vándalos y manifestantes.

Resulta curioso como en dos eventos tan distintos la forma de operar del Estado y de los medios sea tan similar y previsible y eso que fueron gestionados por dos alcaldes distintos. El esquema utilizado por la administración municipal se reduce las siguientes actividades: 1) utilizar medidas de urgencia, (Ley seca, toque de queda, etc.) acompañadas de incremento de la fuerza pública y el ejército en las calles, 2) la identificación y clasificación de zonas de la ciudad de mayor riesgo ya sea por el incremento de casos de contagio, en lo que respecta al virus o por presentar altos niveles de desorden y desobediencia. 3) En estas zonas, el gobierno local llevó a cabo una estrategia de *garrote y zanahoria*, que consistía en el patrullaje constante del ejército, la visita de funcionarios de la secretaria de salud y la entrega de mercados. 4) Todo esto soportado en una estrategia de medios basada en informes semanales y alocuciones en medios locales y redes sociales en los que el alcalde y su equipo buscaban convencer a la población de la necesidad de mantener el confinamiento.

Los medios y las redes sociales llevaron a cabo esquemas similares, pero con importantes diferencias. En lo que respecta a los medios nacionales, (televisión, la radio y prensa y mediante sus redes digitales), estos siguieron un esquema similar: difundir información sobre ambos acontecimientos, apoyándose en fuentes gubernamentales, expertos y líderes de opinión como políticos. En lo que respecta al paro, desde su lanzamiento por parte de las Centrales Obreras hasta el día de su realización, llevaron a cabo un cubrimiento casi que diario, con noticias, informes, columnas, que, por su puesto,

se incrementó, los días previos a la movilización. Algunos medios organizaron debates y, según sus compromisos editoriales, dieron mayor protagonismo en lo que respecta al paro: a grupos que estaban a favor o en contra de las movilizaciones y en lo que tiene que ver con la pandemia, a las posturas del gobierno y del personal de salud.

Como sucedió con las medidas tomadas por el gobierno a nivel local, la difusión de información contribuyó a incentivar el miedo en las personas y a crear una atmosfera de tensión que generó problemas de convivencia y hasta de salud mental. Tal vez esto explique, porque durante la pandemia fueron tan comunes mensajes dirigidos al control y manejo de las emociones que estaba cargada de una clara responsabilización individual de dichos detonantes.

Una diferencia del modo en que se difundió información, se puede evidenciar en el manejo de las redes sociales y el WhatsApp, pues a través de dichos medios circularon los miedos de las personas representados en acciones imaginarias (como la supuesta invasión del 21N), teorías conspirativas, hasta formulas médicas para enfrentar el posible contagio. La fuerza de dichos mensajes estaba en el carácter personal, íntimo de sus emisores, que generaba más confianza y credibilidad que los que circulaban en medios oficiales.

Paradójicamente, a pesar de las estrategias implementadas por el Estado para controlar y regular y de los medios, para divulgar los miedos y las percepciones de actores institucionales y líderes de opinión, en ambos casos fue evidente la debilidad del Estado y de las instituciones mediáticas para enfrentar dichas situaciones y darles una salida adecuada a ambos problemas. Quizás esto sea una muestra más de la pérdida de confianza de los ciudadanos frente a las instituciones y por el ende, el agotamiento de una forma de gobernabilidad sorda y autorreferida que poco confía en los ciudadanos y en su capacidad para enfrentar problemas.





Programa ditorial

---

**Vicerrectoría de  
Investigaciones**

**Universidad del Valle**  
Ciudad Universitaria, Meléndez  
Cali, Colombia  
Teléfono: +57 602 3212100 ext. 7687  
<http://programaeditorial.univalle.edu.co>  
[programa.editorial@correounivalle.edu.co](mailto:programa.editorial@correounivalle.edu.co)  
   | [programaeditorialunivalle](http://programaeditorialunivalle)